

# Doña Rosario: nuestro apoyo, nuestro ejemplo...

Nos enteramos con tristeza del fallecimiento de Doña Rosario Ibarra de Piedra, compañera incansable en la búsqueda de las y los desaparecidos políticos en nuestro país, entre quienes se encuentra su querido hijo Jesús; y los compañeros de la lista de Ocosingo, pertenecientes a las recién fundadas, en ese entonces, **Fuerzas de Liberación Nacional**. Fue de las primeras voces que se levantaron para exigir a los gobiernos corruptos cesara la persecución de tantos y tantos jóvenes asesinados o desaparecidos.

Fundadora del Comité Eureka, fue una guía y un ejemplo de lucha. Sin importar el espacio que ocupara, trabajó con entereza y cabalidad en su esfuerzo por transformar nuestro México. Lo hizo como candidata presidencial, lo hizo como senadora, pero más allá de esos cargos o responsabilidades, lo hizo cotidianamente, como mujer y madre mexicana. Parafraseando a Salvador Díaz Mirón, Doña Rosario decía en relación a algunos trabajos que tuvo que hacer: «Hay plumajes que cruzan el pantano y no se manchan... imi plumaje es de esos!»; su meta primordial fue la búsqueda de los muchachos, como ella les llamaba.

Valiente siempre, comprendió que la búsqueda de su hijo -y de sus miles de compañeras y compañeros desaparecidos- implicaba la necesaria transformación del Estado mexicano; no retrocedió nunca, y ningún gobierno -ni el actual, ni los anteriores- resolvió la pregunta que sigue pendiente: **¿ en dónde están?**: las desaparecidas, los desaparecidos, las historias, las pérdidas, se acumulan.

Nunca quiso medallas, nunca quiso reconocimientos, le

motivaba el interés de la búsqueda y de la lucha en su día a día.

La necesidad de transformar nuestro dolido país sigue palpitando, más aún ahora que ha vuelto a la tierra esta incansable compañera. ¡Hasta siempre Doña Rosario!.

**¡VIVOS LOS LLEVARON! ¡VIVOS LOS QUEREMOS!**

## ¿ SE LOS TRAGO LA SELVA ?

Por Rosario Ibarra

... "Hacemos un llamamiento a los oficiales y soldados del ejército nacional para que, lejos de servir a la vil dictadura que deshonra a la patria y la traiciona, se unan al movimiento libertador. Ellos son hijos del pueblo como nosotros; sobre ellos pesa el mismo yugo que a todos nos aplasta; ellos también son mexicanos y tienen el deber de luchar por la dignidad y por el bien de la patria, y no por el bien personal de un déspota ladrón y sanguinario como Porfirio Díaz..."

Proclama del Partido Liberal-REGENERACION -1906

"24 HORAS" estaba en su apogeo, corrían los primeros meses de 1974 y una noche, martillaba los oídos la voz machacona de Jacobo Zabludowsky dando noticias de Ocosingo y de la persecución que hizo el ejército de unos "transgresores". Para "abundar en la materia" presentó al entonces Procurador General de la República, Lic. Pedro Ojeda Paulleda, quien con gesto displicente y dando muestras de un enorme desgarro en su cavernosa voz, explicó que a los "delincuentes" los siguió el ejército hasta la selva Lacandona, "en donde no se internaron por razones de seguridad"... Así, con esa "explicación" en el lenguaje críptico, clásico en los funcionarios del gobierno mexicano, el señor Zabludowsky dió por terminado el asunto. ¿Quiénes fueron los que no se internaron en la selva Lacandona, los por ellos llamados delincuentes del ejército? ¿A qué le tenía éste, a la neyace, a los mosquitos tal vez o a la inconformidad que desde entonces existía? Lo cierto es que desde aquel día, no se volvió a saber de los perseguidos... ¿Se los tragó la selva? ¡N O !

Se los llevó el ejército! En dónde están Fernando González, Juan Guichar Gutiérrez, José Guadalupe León Rosado, Raúl Pérez Gazque, Federico Zurita Carballo, Carlos Vives Chapa, Elisa Irina Sáenz Garza y César <sup>Yañez Muñoz?</sup> ¿Se los tragó la selva?... ¡N O ! ¿Se los llevó el ejército!

Los tres últimos son de Monterrey y su amor a los pobres los llevó a aquella tierra. Sus familias los buscaron (al igual que nosotros a los que nos quitaron) y en su afán de encontrarlos recorrieron todos los caminos y se acercaron a preguntar hasta el último caserío... "Fueron los soldados... ellos se los llevaron.." decían temerosos los hermanos chiapanecos a nuestros hermanos de penas. También a ellos les torturaron el alma (como a nosotros los de la CNDH), diciéndoles que estaban "enterrados" en tal o cual lugar y hasta allá iban de nuevo ~~al caserío~~ a tratar de saber la verdad... Nunca encontraron rastros, nunca encontraron tumbas ni osamentas... nunca volvieron a verlos y (al igual que nosotros) sólo escucharon mentiras del gobierno.

El Dr. Margil Yáñez, padre de César Yáñez Muñoz, era amigo de mi esposo; fueron compañeros desde los lejanos días en que cursaron la preparatoria en el Colegio Civil y aunque por razones de trabajo poco se veían, había entre ambos un profundo afecto y una cercanía que se estrechó más, un año después de que los soldados se llevaran a César... fue en 1975, cuando también se llevaron a mi hijo Jesús.

Una mañana llegué al consultorio de mi esposo a cumplir un encargo que me hizo, en horas en que no era habitual que él estuviera y lo encontré llorando. Me contó que había hablado con Margil Yáñez, que habían platicado mucho, muy amargamente; que ambos se dolían de la ausencia de los hijos y que los dos se llenaban de ira ante la impotencia frente al enemigo poderoso y despiadado y sufrían horrorosamente imaginando el sufrimiento de Cesar y Jesus. Me confió que muchas veces había visto a Margil en los días que corrían, que si bien no me lo había comentado, se debía a que no quería remover mi tristeza (que yo me cuidaba de no dejar traslucir) ; Ambos escondíamos la pena. Ese día, sin embargo, mi esposo no pudo resistir y aún a sabiendas de que yo llegaría, se entregó de lleno al llanto, por el dolor que le causaron las palabras de su amigo. Este le había dicho que recibió una llamada del Lic. Leopoldo González Sáenz "para darle el pésame" por la muerte de su hijo y que al inquirir el doctor Yáñez sobre el origen de la información acerca de la misma, el Lic. González Sáenz le manifestó que Ricardo Condal, conocido policía de la Federal de Seguridad en Monterrey, subordinado de Miguel Nassar Haro, le había dicho: "los exterminamos a todos", en clara referencia a los jóvenes que habían ido a Ocosingo a dar solidaridad a los pobres. ¿Hasta dónde era verdadera aquella aseveración? Ricardo Condal ya no vive; tampoco viven el doctor Margil Yáñez y mi esposo... pero sí vive Miguel Nassar Haro y viven también muchos integrantes del ejército que participaron ayer como lo hacen hoy en Chiapas; Y vive también Pedro Ojeda Paullada... y viven así mismo, Mario Moys Palencia y Fernando Gutiérrez Barrios y Luis Echeverría Alvarez y tantos y tantos otros que saben muy bien lo que pasó en Ocosingo en 1974 pero que nunca han querido decir la verdad, como nunca la han querido decir del 68 y del 71 y de la decena de la ignominia para el gobierno: los setentas, con su carga de desaparecidos... El ejército tiene una grave responsabilidad, tan grande y tan dolorosa para el pueblo que se nos antoja repetir las palabras de la proclama que sirve de epígrafe a estas líneas: "Hacemos un llamamiento a los oficiales y soldados del ejército nacional....."

Rosario Ibarra

Monterrey, enero de 1993.

\*Tomado de Cuadernos de Trabajo I, de la serie "Dignificar la historia"

**Grupo Editorial de La Casa de Todas y Todos**